

Hace algunos años, un estudiante de intercambio vino a vivir con nosotros. Nos resultaba muy difícil pronunciar su nombre, pero a él no le importó.

Nos dijo que lo llamáramos “Eric”.



Pintamos el cuarto de invitados
y compramos nuevos tapetes y muebles.
Queríamos asegurarnos de que estuviera
lo más cómodo posible, así que
no puedo decir por qué Eric decidió
dormir y estudiar en la despensa.